

Oswaldo Montero Salas

**Doscientos años del nacimiento de Karl Marx.
Actualidad y desafíos. Facultad de Letras de la
Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica,
14 de mayo de 2018**

El 5 de mayo del 1818, en Tréveris, Alemania, nació Karl Marx. Dado por muerto una y otra vez, hoy, doscientos años después de su natalicio, está más vivo que nunca. Como crítico y teórico implacable, Marx fue dado por muerto numerosas veces, pero siempre ha conseguido librarse de la muerte teórica e histórica. Como bien sostiene Kurz (2002), tal hecho se debe a un motivo central: la teoría marxiana sólo puede descansar en paz con su objeto, *i. e.* el modo de producción capitalista.

Con la caída del muro de Berlín se promulgó con bombos y platillos el ocaso definitivo de Marx, a la vez que se declaraba el triunfo terminante de la economía de mercado y la democracia liberal. Es un hecho que tras el colapso de las experiencias del socialismo histórico se puso fin a cierto tipo de lecturas y recepciones de Marx, aquellas que le habían transformado en santo patrono de sus cultos, que no lograban trascender el mecanicismo y el reduccionismo, y que tomaban como eje de acción las categorías más caducas y enmohecidas. ¿Sobrevivirá el marxismo? fue el título de un compilado de textos que circuló en los noventas en el país. La respuesta a esta interrogante es tajantemente negativa para el marxismo que tenemos en mente.

Sin embargo, y para sorpresa de críticos y apologistas de cierto Marx, hay *otro* Marx, en gran medida desdeñado, ignorado o del todo desconocido. Este Marx, complejo, crítico, fue

–y sigue siendo para algunos sectores– sistemáticamente oculto y deformado. Descubridor de la inversión y abstracción real, analista del fetichismo social autonomizado y crítico de los fundamentos mismos de la modernidad capitalista, ante el declive inminente de la misma, Marx vuelve a emerger como el crítico más sutil de la mercancía, el trabajo abstracto, el valor y el dinero, y de las consecuencias que se desprenden para la humanidad y la naturaleza del despliegue de la dinámica tautológica, irracional, auto-destructiva y esquizofrénica asociadas al funcionamiento de estas categorías y a la mera transformación de unas (trabajo abstracto) en otras (dinero). Su análisis es hoy más actual inclusive que cuando fue concebido, pues lo que en aquel momento existía en estado embrionario, al presente constituye una realidad en gran parte del planeta. Recurrir a este Marx implica desprenderse de más de un siglo de determinadas interpretaciones marxistas y acercarse a la obra misma de Marx.

Precisamente ante esta provocación, desde inicios de 2017 se ha fundado en la Universidad de Costa Rica (UCR) el *Círculo de estudios Marx y marxismo*, un espacio que nace debido a la necesidad de dar a conocer, estudiar y difundir este Marx desconocido al que se ha hecho referencia. Tiene como objetivo, pues, repensar la teoría crítica del capitalismo retornando al marco categorial y analítico desplegado por el filósofo de Tréveris, no por mero acto de tozudez o por

considerar su obra como “texto sagrado”, sino porque su trabajo sigue siendo el análisis más profuso de nuestra sociedad.

Desde el *Círculo* se ha impulsado el estudio concienzudo de la obra marxiana, se han realizado talleres de estudio con invitados especialistas y se ha impulsado el desarrollo de mesas y coloquios. Precisamente, el 14 de mayo de 2018 se realizó el conversatorio intitulado *200 años del nacimiento de Karl Marx. Actualidad y desafíos*, que formó parte de los innumerables eventos realizados alrededor del mundo en la conmemoración del bicentenario de su natalicio. Desarrollado en el auditorio Roberto Murillo de la Facultad de Letras, UCR, el evento contó con la participación de connotados especialistas, así como de nuevos interesados en la obra del pensador, que abordaron desde diversos aspectos su legado intelectual y político.

Esteban Fernández, profesor de la Escuela de Filosofía, presentó su exposición sobre tres aspectos: aclaración del contenido que encierra el término dialéctica en Marx, análisis de la serie Mercancía-Dinero-Mercancía (M-D-M) y Dinero-Mercancía-Dinero (D-M-D), y aspectos relevantes en torno a la teoría de la revolución. Con respecto al primer punto, el profesor acudió a Aristóteles y Kant para armar un aparato teórico con el que interpretó a Marx, interpretación que sustentó la dialéctica como fenómeno desarrollado temporalmente y que despliega en acto tendencias negativas y positivas. El desarrollo procesual presupone origen, final, unidades y divisiones, a partir de las cuales pueden instalarse definiciones y series diferentes. Las dos series que el profesor analizó (M-D-M y D-M-D) sirven como plataforma para establecer una relación intrínsecamente poderosa entre ellas, imbricación a la que Marx se refiere como “fuerza de atracción” y “repulsión”, y que su continua repetición deviene en forma de espiral, específicamente, en opinión de Fernández, en la forma de la Espiral de Euler, espiral en la que el punto de origen y de final son contradictoriamente opuestos.

Para Fernández, la configuración de esta espiral da margen para pensar el funcionamiento y la dinámica de la revolución y la crisis, en el sentido de que, una revolución que en

primera instancia pasa por la revolución técnico-productiva empieza en Marx a crear la primera desviación mínima que, a través de la acumulación procesual, crea las condiciones para que esta espiral en su crecimiento llegue a un punto último y empiece a decaer como momento de la crisis. El origen y el final desarrollados en su aparato teórico para entender la dialéctica, le dio pie para plantear esta crisis como *posibilidad* (no hecho consumado) del fin del capitalismo. La dinámica de la crisis, que se configura como espiral, explica de manera emergente determinadas relaciones globales que, ante diversas posibilidades y tendencias, sería posible de conducir por el proletariado para introducir una crisis política capaz de *superar* el modo de producción capitalista y emancipar a los seres humanos.

Andrés León, profesor de la Escuela de Ciencias Políticas e investigador del Centro de Investigación en Estudios Políticos, presentó una ponencia intitulada *Marx como una caricatura y de cómo podemos alejarnos de ella*. Según León, al hablar de la obra de Marx, doscientos años después de su nacimiento, debe pensarse en la actualidad y los desafíos de su pensamiento sin obviar las profundas capas de sedimentación, puntos de fuga e inclusive desfiladeros que atraviesan lo que comúnmente se entiende como “marxismo”. Las cargas que se achacan comúnmente a Marx, como las muertes del estalinismo, el etno y antropocentrismo, el machismo de muchas organizaciones que han enarbolado su nombre, entre otras recriminaciones que se le han hecho, han sedimentado en un Marx que la gran mayoría conoce sin necesariamente haber leído una sola página de su obra y sin mucho esfuerzo de contextualización. En términos generales, León catalogó de caricatura ese Marx que se ha construido a dos siglos de su nacimiento. Esto, para él, nos habla más de cómo leemos y cómo viaja una teoría en sus diversos contextos.

En su presentación León consideró que pueden haber al menos dos maneras de acercarse a la teoría de Marx, distinguiendo, en consonancia con George I. García, el mejor y el peor Marx. Este último aparece relacionado con la infortunadamente popular tendencia de metaforizar la teoría, empleando citas de modo descontextualizado, y viendo a Marx como un saco de

respuestas donde cualquier interrogante encuentra allí la suya. El primero, a su vez, podría ser denominado el Marx de las preguntas. Acá no se buscan frases que respondan a través de la metáfora, sino al proceso mediante el cual se llega a dichas respuestas. Las formas de preguntar, sea mediante exégesis, sea mediante utilización de ciertas categorías o acercamientos metodológicos, son intentos de recuperar a Marx de dentro de las ruinas del marxismo (v. g. los intentos de Kevin Anderson o Bertell Ollman) o para pensar realidades que quizá han sido obviadas o no han sido trabajadas proponiendo nuevas preguntas o formas de preguntar (v. g. Silvia Federici). En su propio ámbito de trabajo, León comentó que emplea la categoría de valor para construir un acercamiento a los constantes encuentros, desencuentros y disputas entre trabajo vivo y capital, con el objeto de pensar el desarrollo desigual en Centroamérica a partir de las formas de relacionamiento entre tierra y poder político. Para el profesor, la “totalidad ansiosa del capital” crea una constante tensión entre el trabajo vivo y su captura, lo que implica una permanente construcción de escenarios que pueden trascender los lugares comunes de apresamiento, creando permanentemente puntas de fuga y ruptura que serían estratégicos para generar nuevas formas de relaciones sociales.

Karol Badilla, estudiante avanzada de la carrera de Filosofía, tituló su participación *Sobre feminismos socialistas desde América Latina*. Como punto de partida, Badilla aseveró que no existe una receta de lo que es un feminismo socialista, pues en su opinión todo depende del contexto, los procesos económico-culturales y la historia particular de cada territorio. Reconoció que no resulta suficiente hablar de “el patriarcado” como si fuese un señor, especie de genio maligno, que nos incita a reprimir, someter, violar y asesinar mujeres. Para ella, si tal reflexión no está con la mirada puesta en las relaciones socio económicas, donde capital y patriarcado aparezcan juntos, se estará señalando fantasmas. Tras traer a la memoria nombres como Olimpia de Gouges y Mary Wollstonecraft, Badilla destacó que las principales demandas formuladas por estas activistas y pensadoras encontraron en los ideales de la Revolución francesa sus bases,

bases con las cuales apoyarse para la liberación de las mujeres, pero pronto llegaron a comprender que la libertad, la fraternidad y la igualdad, sólo aplicaban para los hombres burgueses, blancos y propietarios. Con Flora Tristán emerge propiamente el feminismo socialista, que a pesar de sorber elementos del feminismo ilustrado, al asumir los ideales del socialismo utópico su carácter toma marcadas diferencias, que, sin embargo, no atacan los fundamentos de la sociedad capitalista.

Al surgir del desarrollo de los procesos industriales de finales del siglo XIX, el feminismo socialista ha estado históricamente emparentado con las trabajadoras de Europa y Estados Unidos. Mujeres como Alexandra Kollontai, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo por mencionar algunas, tornan claro el argumento de que tras la subordinación de la mujer se esconden factores económicos específicos, siendo las características naturales un factor secundario en este proceso. Para Badilla, en los procesos históricos particulares de las excolonias (y lo que llaman ahora “estados asociados”) aparecen, aunada a la subordinación económica todos los aspectos y formas posibles de represión: esclavitud, violación masiva, genocidio, patriarcalismo, tortura y demás. Si esta penosa herencia no se trata de forma específica en los discursos y estrategias políticas que se deseen desarrollar, se seguirán repitiendo los mismos patrones, de donde sobreviene la necesidad de incorporar demandas sociohistóricamente situadas, con inclusión de temas no contemplados por los feminismos “occidentales” o del “norte”, y que no cuestionan las lógicas impuestas por procesos de colonización económica y cultural. Acá se ubicaría, en su opinión, el desafío más importante de la teoría marxiana: la articulación de los feminismos socialistas latinoamericanos como espacios para la lucha efectiva de la liberación femenina con la inclusión de todas las vivencias de las mujeres latinas y la liberación de los oprimidos en general.

George I. García, profesor e investigador de la Escuela de Filosofía, desarrolló su presentación en torno a los *Alcances de Marx para el siglo XXI*. Frente a la idea de que el mero paso de los calendarios resulta indicativo de la

transformación del mundo, la figura de Marx corrobora, para García, que el tiempo histórico no es homogéneo y que los procesos en una formación social no dejan de tener sus propias temporalidades. García se preguntó qué significa el presente ante Marx, y consideró que la aplicación productiva de las categorías y método desarrollados en *El Capital* a asuntos no plenamente desarrollados en él, como género, globalización y medio ambiente, entre otros, revelan que el enfoque de Marx sigue arrojando luces necesarias para comprender el mundo contemporáneo. García centró su exposición sobre la cuestión de género, y en particular, sobre la teoría de la reproducción social. Constató cómo el tema fue abordado en múltiples ocasiones en la obra de Marx y Engels, y subrayó a Lise Vogel como una de las pioneras en el desarrollo de la teoría de la reproducción social, como intento de integrar “marxismo” y feminismo.

En su exposición, García sustentó que Vogel parte de la crítica a la perspectiva de sistemas duales, proponiendo como punto de partida la tesis de que la posición de la mujer estaría primeramente ligada a los procesos de reproducción de las relaciones sociales existentes. En tanto abstracción transhistórica, la reproducción social sería un nivel de lo social que varía según el modo de producción dominante. En el capitalismo, al subordinarse el valor de uso por el valor, el sistema unitario totaliza la condición del tiempo de trabajo socialmente necesario como elemento indispensable de la reproducción social, lo que implica la creación de tres aspectos para su despliegue: el mantenimiento de los productores directos, el de los miembros no trabajadores de la clase subordinada y los procesos de reemplazo generacional. La base material para la subordinación femenina, sostuvo García siguiendo a Vogel, radicaría entonces en el aprovisionamiento de bienes de subsistencia por parte de los hombres durante el embarazo, y no en la división sexual del trabajo por sí misma. A su vez, las formas mediante las cuales los hombres obtienen más medios que los que necesitan individualmente varían según cada contexto social específico, pero tal arreglo se legitima institucionalmente a partir de la subordinación de las mujeres en su entorno doméstico. García ratificó que

estos elementos deben ser contemplados en una comprensión actual de la economía política, pudiendo ser incorporados a tentativas programáticas como la crítica de la vida cotidiana de Lefebvre, pues en su opinión una teoría de la totalidad social desarrollada al margen de estas problemáticas distaría de estar a la altura de las posibilidades abiertas por la herencia de Marx.

Adolfo Rodríguez Herrera, profesor e investigador de la Escuela de Economía, centró su presentación en la ley general de acumulación capitalista, también denominada por Marx ley de pauperización¹. Sobre ésta, el profesor propuso cinco posibles interpretaciones, que le ayudaron a perfilar la actualidad contradictoria de la obra de Marx. La *primera* interpretación es la que sostiene que Marx se equivocó, pues habría subestimado la capacidad del capitalismo de elevar aspectos esenciales de la vida de la clase trabajadora, tales como la salud, acceso a bienes, entre otros. Una *segunda* lectura habla del intercambio desigual, donde se tiene que no sería toda la clase trabajadora la que se encontraría en la miseria, sino sólo una parte de ésta, producto de una transferencia masiva de riqueza, a través del comercio internacional, de ciertas partes del mundo (tercer mundo) a otras. En *tercer* lugar, Rodríguez Herrera destacó una interpretación que denominó enajenación de la necesidad, donde en su opinión, se tendría a la mercancía, célula social capitalista, como un objeto creador de necesidades, objeto que paradójicamente invertiría la lógica acumulativa: la acumulación de riquezas como cúmulo de mercancías nos empobrece.

Seguidamente, la *cuarta* lectura de la ley fue denominada miseria espiritual, y señala que el despojo de la potencialidad creativa del ser humano por el capital, convierte al obrero en mero apéndice de la máquina. Este despojo es despojo del deseo, de la cultura, inversión del sujeto y objeto. Finalmente, como *quinta* elucidación, el profesor destaca la que denomina la aniquilación de la naturaleza, donde se presentaría el fenómeno de que la miseria acumulada en un polo resulte en la aniquilación del hábitat elemental de la reproducción humana, pues la lógica desbocada de acumulación por acumulación ha devenido en que, cuando más riqueza

material, más miseria natural. Lo contradictorio resultaría, pues, en que el mayor logro (progreso, crecimiento) puede ser a la vez la perdición. El principal objetivo del progreso quedó disipado, pues para Rodríguez Herrera, Marx creía en este progreso en tanto hubiese servido para liberarnos de la esclavitud del trabajo y de la necesidad, produciendo las condiciones para el tiempo libre y la creatividad humana. Por ende, para el profesor, la actualidad de Marx sigue siendo haber mostrado que el urgente proyecto de abolición del fetichismo es la verdadera libertad para todos.

A partir de diversas áreas y aspectos, las lecturas de Marx presentadas en el coloquio dan cuenta de las múltiples esferas desde las que la teoría crítica de Marx puede contribuir en la comprensión y transformación de la realidad históricamente específica que se atraviesa y a dimensionar los retos que se presentan. Indudablemente desde hace más de una década se vive un momento de retorno a Marx, donde además de la aguda crisis epocal que enfrenta el capitalismo, contribuye el ingente trabajo que, desde 1975, realizan más de veinte equipos de trabajo e institutos de diversas partes del mundo en la confección de la edición de las obras completas de Marx y Engels MEGA² (*Marx-Engels-Gesamtausgabe*). Esta segunda edición se proyecta en 122 tomos, y permitirá por primera vez en la historia tener acceso al *corpus* de Marx y a textos hasta la fecha inéditos en todos los idiomas, con lo que se dejará de lado las ediciones parciales y fragmentarias que históricamente han fluctuado la teoría de Marx según los intereses y el arbitrio partidario, propagandístico o de marketing. De modo que se atraviesa un momento sinigual para el estudio y la apropiación seria de Marx, al margen de los reduccionismos, dogmatismos y prejuicios que, durante décadas, le han hecho

tanto mal. Por todo lo anterior, desde el *Círculo* se insta a la producción de espacios de discusión, lectura y estudio de su obra, obra cuyo porvenir lejos de haberse agotado, como se ha vaticinado una y otra vez, es posible que apenas esté iniciando. Marx es el lente más agudo, el marco teórico más sólido de nuestra época, de ahí que su obra siga siendo indispensable para comprender lo que nos acontece cotidianamente. Nos unimos al deseo de Jappe de que su obra “un día se estudie solamente para disfrutar de su brillantez intelectual” (2016, p. 26), y que la lógica desbocada del valor que se autovaloriza haya sido abolida de la faz de la tierra.

Nota

1. La ley es consignada por Marx en *El Capital*, y sostiene que: “La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*” (Marx, 2017, p. 736).

Referencias

- Jappe, A. (2016). De lo que es el fetichismo de la mercancía y sobre si podemos librarnos de él. En, K. Marx. *El fetichismo de la mercancía (y su secreto)*. (pp. 7-30). Logroño: Pepitas.
- Kurz, R. (2002). *Lire Marx. Les textes les plus importants de Karl Marx pour le XXIe siècle*, Paris: Éditions de la Balustrade.
- Marx, K. (2017). *El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero*. (Trad. P. Scaron). Madrid: Siglo XXI.

